

Volatilidad en el empleo femenino: características individuales y del hogar

*Rodolfo Cruz Piñeiro**

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo principal profundizar en la naturaleza de la participación económica de la mujer en los mercados laborales fronterizos. Para ello se lleva a cabo un análisis comparativo entre la fuerza de trabajo estable y volátil de dos ciudades fronterizas: Tijuana y Matamoros, así como de un área metropolitana del norte de México: Monterrey. Enfocamos nuestro análisis principalmente en los factores asociados a la participación económica de la mujer, es decir, en las variables que pueden influir en las decisiones para que una mujer entre y/o salga de los mercados de trabajo.

ABSTRACT

This article's main objective is to explore the nature of women's economic participation in border Job markets. For this purpose, a comparative analysis is made between stable and volatile work forces in two border cities: Tijuana and Matamoros, as well as a metropolitan area of Northern Mexico: Monterrey. We will focus mainly on those factors associated with women's economic participation, that is, on those variables that can influence a woman's decision to enter and/or exit the Job markets.

* Rodolfo Cruz Piñeiro. Investigador del Departamento de Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte. Se le puede enviar correspondencia a: Blvd. Abelardo L. Rodríguez 2925, Zona del Río, CP 22320, Tijuana, Baja California, México, TEL.: (91 661) 3 35.

Introducción

UNO de los aspectos más importantes en el estudio del empleo de la mujer en los mercados de trabajo urbanos de México es la intensa movilidad de la participación femenina en la fuerza de trabajo. La participación de la mujer en la vida económica, a través del trabajo remunerado, ha sido un fenómeno social y económico que ha sorprendido por su celeridad y por sus repercusiones en la vida cotidiana.

La incorporación de la mujer al trabajo remunerado y los niveles de participación económica femenina en las ciudades de la frontera norte de México se incrementaron sustancialmente durante la década de los ochenta (García y De Oliveira, 1990; De Oliveira, 1989; Cruz y Centeno, 1987). Los mercados de trabajo fronterizos han dado muestras de su dinamismo económico; en ellos existe una intensa interacción entre empleos e individuos. En los mercados de trabajo de esta región del país, el proceso dinámico de interacción, que de cierta manera encierra una movilidad laboral, es particularmente complejo.

En México, en general, son pocos los estudios que tienen como objetivo central analizar la movilidad laboral. Quizá el principal obstáculo para el desarrollo de este tipo de investigación es la escasa o nula producción de información de carácter longitudinal,

La participación económica femenina en los mercados de trabajo difiere considerablemente de la masculina. Por un lado, los niveles de participación de los hombres en el trabajo extradoméstico son superiores a los de las mujeres. El hombre, en general, comienza a trabajar a una edad más temprana que la mujer y permanece en el mercado laboral durante la mayor parte de su vida productiva. La mujer, por su parte, comienza a trabajar un poco más tarde y la naturaleza de su trabajo ha estado históricamente asociada con las labores del hogar, lo que la ha conducido a una participación menos constante en el trabajo remunerado. En gran medida, el trabajo remunerado de las mujeres ha sido culturalmente concebido como complementario para satisfacer las necesidades económicas del hogar. En las sociedades en desarrollo se ha observado que, en momentos de profundas crisis económicas, las mujeres se ven obligadas a aceptar compromisos laborales fuera de su hogar. En muchos de los casos, estos empleos son de tiempo parcial o por periodos cortos y flexibles en cuanto al horario y carga de trabajo. Usualmente este tipo de trabajo es considerado como un empleo precario, carente de beneficios sociales y con condiciones laborales de baja calidad.

En un estudio anterior¹ se demostró que en los mercados de trabajo urbanos existe una gran inestabilidad en la participación en la fuerza de trabajo de la población económicamente activa. La inestabilidad fue medida a través de la volatilidad de la fuerza de trabajo, es decir, a través de un análisis detallado de las entradas y salidas de los individuos a los mercados de trabajo durante un periodo de 15 meses.

La naturaleza de la participación económica de los individuos en los mercados laborales, y de las mujeres en particular, se puede comprender si entendemos la inestabilidad en el empleo, que se encuentra asociada a la movilidad laboral de la fuerza de trabajo. El movimiento de entradas y salidas de los individuos a este mercado es la dimensión más general de la movilidad laboral. Otros tipos o formas de movilidad laboral tales como el cambio de ocupación, la promoción o ascenso en una empresa determinada, los cambios de una empresa a otra en una misma industria, el movimiento de un sector económico a otro, se dan dentro de un gran marco de cambios de una fuerza de trabajo

1 Rodolfo Cruz P., "Inestabilidad y volatilidad en el empleo de la fuerza laboral de los mercados de trabajo fronterizos", presentado en el Seminario de Evaluación Externa COLEF III, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1994 (mimeo).

que se encuentra empleada. Las entradas y salidas de los individuos al mercado de trabajo permean el tamaño y composición de la fuerza de trabajo que a su vez afecta y da forma a los otros tipos de movilidad laboral. Si deseamos entender la naturaleza del empleo desde una perspectiva dinámica, es necesario comprender el dinamismo de la participación de la fuerza de trabajo, sus niveles y patrones, su flexibilidad o rigidez, así como los factores que se encuentran asociados a estos cambios.

En el estudio anteriormente citado se encontró que las mujeres presentan una mayor volatilidad en el empleo que los hombres. A través del índice de volatilidad² se demostró que mientras las mujeres sólo representan alrededor de un 35 por ciento de la fuerza de trabajo estable, los hombres conforman alrededor de un 65 por ciento. Los datos anteriores se obtuvieron a partir del análisis de cinco ciudades: Monterrey, Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros; asimismo, se encontró que en las ciudades fronterizas, particularmente en Tijuana y Ciudad Juárez, existe una mayor proporción de fuerza de trabajo volátil.

Este artículo tiene como objetivo principal explorar la naturaleza de la participación económica de la mujer en los mercados laborales fronterizos. Para ello, se realiza un análisis comparativo entre la fuerza de trabajo estable y la volátil de dos ciudades fronterizas: Tijuana y Matamoros, así como de un área metropolitana del norte de México: Monterrey. Nos abocaremos a estudiar principalmente los factores asociados a la participación económica de la mujer, es decir, las variables que pueden influir en las decisiones para que una mujer entre y/o salga de los mercados de trabajo.

Este artículo ha sido estructurado en tres secciones. En la primera se menciona de manera general la metodología y la información utilizadas para el análisis y se enfatiza la forma en que fueron utilizados los datos para llegar a determinar si un individuo, en este caso una mujer, es considerado como fuerza de trabajo estable o volátil; en la segunda, se analizan las variables de carácter individual de la fuerza de trabajo, como la edad, el estado civil, la escolaridad y el número de hijos nacidos vivos; en la tercera y última sección se analizan las variables que informan sobre las condiciones en las que viven las mujeres en sus hogares. En varios trabajos se ha mencionado la importancia de estudiar con mayor profundidad las variables del hogar que inciden en la mujer y en su búsqueda de trabajo. Aquí se consideran variables tales como el ingreso del hogar, el índice de dependencia, el tamaño del hogar, el número de mujeres, el promedio de niños menores de siete años de edad y de personas mayores de 64 que residen en el hogar.

Datos y metodología empleada para medir la volatilidad en el empleo femenino

La naturaleza de la información que se utiliza en el estudio del empleo es de suma importancia. En México, la mayoría de las investigaciones realizadas al respecto han sido desarrolladas desde una perspectiva estática, en la que se ha considerado como eje central del análisis un determinado punto en el tiempo y a partir de éste se ha estudiado el nivel, la estructura y característica del empleo y/o de la fuerza de trabajo. En gran medida, esto se ha debido a la carencia de información que considere

² El índice de volatilidad nos indica la frecuencia con que una persona participa económicamente en el mercado de trabajo durante un periodo de 15 meses. Ésta es una forma de estimar el grado de estabilidad o de inestabilidad en el empleo de la población de 12 años y más. El índice de volatilidad es igual a 0.00 cuando la persona es estable en su participación en el trabajo remunerado, es decir, cuando durante los 15 meses se mantuvo laborando y es de 1.00 cuando el individuo es totalmente inestable, es decir, que entra y sale del mercado laboral constantemente. Para mayores detalles, véase Rodolfo Cruz, *ibid.*

la dimensión temporal. Sin embargo, la información de carácter longitudinal, que nos permite realizar estudios dinámicos del empleo, ha comenzado a estar disponible.

En México existe un sistema de producción de información continua sobre el empleo: la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), que proporciona información trimestral en la que el hogar funge como unidad de análisis. Los datos utilizados en este artículo provienen de esa encuesta.

Es precisamente la continuidad la que permite realizar estudios de tipo longitudinal, ya que cada hogar es visitado y entrevistado en cinco ocasiones, con lo que es posible obtener información tanto de los hogares como de sus miembros durante cinco trimestres consecutivos. El procedimiento muestral de la ENEU es multietápico y estratificado. El tamaño de la muestra es de 2 100 hogares y 6 510 individuos, aproximadamente. La muestra se amplía según la importancia de la ciudad por el tamaño de la población, tal es el caso de la ciudad de México, con 5 000 hogares y Guadalajara, Monterrey, León y Torreón, con 3 000 hogares por área metropolitana.

El hogar y los individuos que lo habitan se mantienen en la muestra de la encuesta durante 15 trimestres. El total de la muestra de cada trimestre se divide en cinco partes iguales. En un trimestre el 20 por ciento de los hogares de la muestra es entrevistado por primera vez, otro 20 por ciento por segunda ocasión y así sucesivamente. Cuando un hogar es entrevistado por quinta vez, se le elimina de la muestra y es remplazado por un nuevo hogar. Con este diseño muestral la ENEU obtiene información de la misma persona en cinco ocasiones durante un año y un trimestre. Esto significa que es posible saber si una persona estuvo empleada en cada uno de los cinco trimestres considerados, su ocupación, el nivel de sus ingresos, si tenía seguro social, el sector económico en el que trabajó y, con ello, el contexto del hogar en el que vivió: su composición, su estructura e ingreso, el número de trabajadores y de mujeres que viven en el hogar, etcétera.

A partir de la información de la ENEU es posible conocer las entradas y salidas de la fuerza laboral en los mercados de trabajo, pero solamente durante un periodo corto, es decir, durante un año y un trimestre. Esto significa que la continuidad de la ENEU se limita a un periodo relativamente corto. Este es un hecho importante de destacar, ya que debido a esta restricción temporal la información de la ENEU sólo nos permite observar algunas de las dimensiones de la movilidad laboral.

Con la información obtenida por la ENEU no es posible analizar la historia laboral de los trabajadores ni estudiar la movilidad ocupacional de la fuerza laboral; aún más, no se puede observar la movilidad ascendente o descendente de las personas, ni tampoco estudiar la rotación de personal en alguna industria específica; lo que sí es posible analizar es la inestabilidad en el empleo de la fuerza de trabajo, considerando sus entradas y salidas del mercado laboral.

En este artículo se utilizan los datos de la ENEU durante un periodo que nos permite conocer la regularidad o irregularidad de las entradas y salidas de los individuos al mercado de trabajo. La base de datos utilizada corresponde a 12 trimestres, de enero-marzo de 1987 a octubre-diciembre de 1989. Con base en el registro de las entradas y salidas de los individuos a los mercados laborales se construyó un índice de volatilidad, que nos indica la frecuencia con que una persona participa económicamente en el mercado de trabajo durante 15 meses. Este índice estima el grado de estabilidad o inestabilidad en el empleo de la población de 12 años y más.

El índice de volatilidad es igual a 0.00 cuando la persona es estable en su participación en el trabajo remunerado, es decir, en las cinco entrevistas de la ENEU la persona declaró haber trabajado; a 1.00, cuando la persona entrevistada es totalmente inestable en su empleo, en otras palabras, la persona declaró lo siguiente en sus cinco entrevistas: que *trabajó-no trabajó-trabajó-no trabajó-trabajó* o que

no trabajó-trabajó- no trabajó-trabajó-no trabajó. Las distintas combinaciones posibles en los cinco trimestres fluctúan en el rango de 0.00 a 1.00.

Cuando las personas muestran un índice de volatilidad de 0.50 significa que realizaron dos movimientos durante el año y un trimestre. Este tipo de personas declaró que *trabajó no- trabajó-trabajó o no trabajó-trabajó- no trabajó*.

En los siguientes apartados se lleva a cabo un análisis comparativo entre la fuerza de trabajo femenina estable y la volátil. Así, la fuerza de trabajo estable la conformarán todas aquellas mujeres que obtengan un índice de volatilidad igual a 0.00, es decir, que en las cinco entrevistas de la ENEU declararon haber laborado. La fuerza de trabajo femenina volátil estará conformada por aquellas mujeres que presentaron un índice de volatilidad igual o superior a 0.50, en otras palabras, las mujeres que realizaron al menos dos movimientos en 15 meses.

Volatilidad de la fuerza de trabajo femenina y sus características individuales

En el Cuadro I se presentan los índices de volatilidad de la fuerza de trabajo femenina para cada una de las tres ciudades consideradas (Tijuana, Matamoros y Monterrey). Es posible apreciar que en Tijuana existe una mayor proporción de mujeres que tienen una movilidad superior de entradas y salidas del mercado laboral. En esta ciudad fronteriza más de una tercera parte de su población económicamente activa (37.4) obtuvo un índice de volatilidad de 0.50 o más, lo que significa que esta proporción de mujeres realizó dos movimientos o más durante los 15 meses que permaneció en la muestra de la ENEU, y sólo el 28.9 por ciento de ellas se mantuvo trabajando durante dicho periodo.

De las tres ciudades, Tijuana es la que ha mostrado el más bajo nivel de participación económica femenina durante los años recientes. En el cuarto trimestre de 1989 Tijuana presentó una tasa de participación económica de 28.2 por ciento;

Monterrey, de 29.5 y Matamoros, de 33.9. En el mismo trimestre de 1992, estas mismas tasas fueron de 31.8, 33.9 y 39.1 por ciento, respectivamente. En primera instancia podríamos pensar que a menor nivel de participación económica existe mayor nivel de volatilidad; sin embargo, si volvemos a revisar el Cuadro I observamos que es el área metropolitana de Monterrey la que muestra mayor proporción de fuerza de trabajo femenina estable (38.3 por ciento), así como la que tiene un índice de volatilidad de 0.50 o más (el 29.8 por ciento de mujeres). Mientras que Matamoros, por su parte, presenta un 35 por ciento de fuerza de trabajo femenina estable y 30 por ciento de fuerza de trabajo volátil.

En México, la mayoría de las investigaciones orientadas a explicar la participación de la mujer en las actividades extradomésticas ha considerado que las características individuales juegan un papel importante. Entre las variables más estudiadas se encuentran la edad, la educación, el estado civil y el número de hijos. Probablemente la edad es la que más se ha estudiado en relación con la mujer y su participación económica. García y De Oliveira (1994) señalan que

hasta principios de los años setenta, la mayoría de las mujeres mexicanas que trabajaban fuera de su casa lo hacían en edades jóvenes, es decir, antes de unirse o tener hijos. Durante las dos décadas siguientes, esta situación se ha visto sustancialmente modificada: de 1976 a 1987 las mujeres de 20 a 49 años han incrementado en forma consi-

3 La población femenina inactiva, es decir, las mujeres que durante las cinco entrevistas declararon no haber trabajado, así como las que registraron un índice de volatilidad de 0.25 no fueron tomadas en cuenta en este trabajo. El grupo de mujeres del último caso, que realizan un solo movimiento durante los 15 meses —o entran o salen del mercado laboral—, ameritan un estudio por separado.

CUADRO I

ÍNDICE DE VOLATILIDAD DE LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA (1987-1989)

<i>Índice de volatilidad</i>	<i>Tijuana (%)</i>	<i>Matamoros (%)</i>	<i>Monterrey (%)</i>
0.00	28.7	35.0	38.3
0.25	34.0	35.1	32.0
0.50	27.6	22.6	22.2
0.75	8.5	6.7	6.2
1.00	1.3	0.7	1.4
% Total	100.0 (88 453)	100.0 (53 112)	100.0 (450 776)

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

derable su participación en el mercado de trabajo, sobre todo en las edades de 25 a 44 años (p. 42).

En el Cuadro II se presenta la estructura y el promedio de edad de las dos poblaciones analizadas. El promedio de edad de la población femenina volátil es mayor que el de la estable en la ciudad de Matamoros y en el área de Monterrey, sin embargo, en Tijuana la fuerza de trabajo volátil se muestra ligeramente más joven. En Monterrey, la diferencia es de casi un año entre la población estable y la volátil y en Matamoros es de casi un año y medio. En general, la fuerza de trabajo estable parece ser más joven que la volátil. Aunque el promedio de edad de la fuerza de trabajo volátil de Tijuana se muestra ligeramente menor, en la estructura por grupos de edad que se presenta en el Cuadro II es posible apreciar que esta población representa una mayor proporción de mujeres en los grupos de edad de 40 a 49 y 50 y más (25.4 por ciento) que respecto de la fuerza de trabajo estable (22.8 por ciento). En las otras dos ciudades la diferencia entre las poblaciones en estos grupos de edad es mayor, 26.2 y 14.3 por ciento en Matamoros, y 27.6 y 18.7 en Monterrey.

En términos generales, los mayores niveles de volatilidad en el empleo se dan en las mujeres mayores de 40 años y en las jóvenes (de 12 a 19). El mayor incremento en el nivel de participación de las mujeres en la actividad económica puede deberse a las mujeres de edad avanzada, como lo sugieren Garda, y De Oliveira (1994), pero tal parece que estas mujeres lo están haciendo en los empleos de tiempo parcial o trabajos de corta duración y que, finalmente, son éstos los que se distinguen por una mayor precariedad.

La discrepancia en los patrones de participación económica están asociados con factores tanto de la demanda como de la oferta de trabajo. Aquí los efectos de la

4 Cerruti y Roberts (1994) realizan este tipo de análisis de entradas y salidas de la fuerza de trabajo agrupando a cuatro ciudades de la frontera (Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros) y lo comparan con el área metropolitana de la ciudad de México, considerando nueve trimestres de la eneu. En este trabajo, los autores señalan que "en la frontera, los niveles más altos de intermitencia ocurren entre las mujeres que son: mayores de 44 años y entre las más jóvenes". Y en la ciudad de México "...también son las más jóvenes (15 y 19) y las mayores de 54 años las que muestran una inserción más inestable en la fuerza laboral".

CUADRO II

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES DE LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA SEGÚN SU CONDICIÓN DE VOLATILIDAD (1987-1989)

<i>Grupo de edad</i>	<i>Tijuana</i>		<i>Matamoros</i>		<i>Monterrey</i>	
	(%)		(%)		(%)	
	Estable	Volátil	Estable	Volátil	Estable	Volátil
12-19	8.6	22.9	14.6	24.0	11.1	28.8
20-29	40.0	31.3	38.8	27.0	44.0	24.2
30-39	28.6	20.3	32.3	22.8	26.1	19.5
40-49	14.4	13.4	10.7	13.9	13.2	13.9
50 y más	8.4	12.1	3.6	12.3	5.6	13.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(25 383)	(32 992)	(18 564)	(15 906)	(172 667)	(134 077)
<i>Estado civil</i>						
Soltera	52.2	42.9	48.1	37.9	54.7	43.2
Casada/unida	30.9	46.1	36.4	51.6	35.9	48.3
Viuda/separada/ divorciada	16.9	11.0	15.5	10.5	9.4	8.5
% Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(25 383)	(32 992)	(18 564)	(15 906)	(172 667)	(134 077)
<i>Nivel educativo</i>						
De residentes del hogar	5.0	7.0	1.8	6.1	2.5	6.8
Primaria com- pleta/incompleta	33.9	40.9	33.1	44.4	19.1	38.0
Secundaria/ Preparatoria	46.7	46.0	52.7	43.2	53.9	47.8
Profesional	14.4	6.1	12.4	6.3	24.5	7.4
Total de residentes	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(25 383)	(32 992)	(18 564)	(15 906)	(172 667)	(134 077)
Promedio de edad	31.98	31.33	29.86	31.34	30.38	31.31
Promedio de escolaridad	8.32	7.16	8.24	7.17	9.95	7.32
Promedio de hijos nacidos vivos	3.77	2.85	1.51	2.23	1.6	2.61

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

industria maquiladora de exportación sobre la estructura ocupacional juegan un papel importante. Por un lado, la selección de personal joven y los altos índices de rotación en la industria maquiladora son muy conocidos. El “fácil” acceso a la maquila puede ser uno de los factores asociados a la volatilidad en el empleo de las mujeres fronterizas.

Otra de las características individuales que pudiera influir en la inestabilidad en el empleo de la fuerza de trabajo femenina es la educación. La relación entre educación y empleo en los países en desarrollo es un tema controversial cuyo análisis es complejo. En México la escolaridad de la población femenina ha experimentado importantes avances durante los años más recientes. Garda y De Oliveira (1994) nos señalan que las mujeres sin escolaridad o con primaria incompleta constituían la mitad de la población activa en 1976, proporción que se redujo, en 1987, a 36 por ciento.

En Cuadro II se presenta tanto el nivel educativo de las mujeres como el grado de escolaridad alcanzado. En las dos ciudades de la frontera y en Monterrey el nivel de escolaridad de la fuerza de trabajo estable es superior al de la volátil. Las diferencias en cuanto al número de años cursados rebasaron el año e incluso llegan a ser superiores a dos años en el caso de Monterrey (2.63). Las mujeres con mayor educación formal tienen una inserción más estable en sus empleos. En cuanto al nivel educativo, se observa que la fuerza de trabajo femenina estable concentra una menor proporción de mujeres sin escolaridad que la fuerza de trabajo volátil; la diferencia entre los porcentajes es significativa en los casos de Matamoros (1.8 y 6.1) y Monterrey (2.5 y 6.8).

Respecto del renglón “algún año de profesional”, los porcentajes se presentan a la inversa, es decir, las mujeres con una inserción estable presentan un porcentaje mayor que las mujeres de la fuerza de trabajo volátil. Es importante destacar el alto porcentaje de mujeres con algún año de secundaria y/o preparatoria, de la población femenina con una inserción inestable en sus empleos.

El matrimonio o la unión de la mujer con su pareja trae consigo cambios importantes. En los estudios sobre la participación de la mujer en la actividad económica se ha argumentado tradicionalmente que la mujer se retira temporalmente del mercado laboral cuando contrae matrimonio o procrea. En países como México, la carga de trabajo doméstico que implica el matrimonio (o la unión Ubre) contribuye para que las mujeres casadas tengan una menor participación económica en comparación con las solteras, viudas, divorciadas y separadas (Rendón y Pedrero, 1976; De Riz, 1986; Christenson, García y De Oliveira, 1989, entre otros). Sin embargo, existen nuevas investigaciones que empiezan a documentar que las mujeres casadas han incrementado de manera significativa su participación en el trabajo extradoméstico (Garda y De Oliveira, 1994).

Con la información aquí aportada es posible constatar que las mujeres casadas están participando de manera importante, pero intermitente, en los mercados de trabajo (véase Cuadro II). La fuerza de trabajo volátil está constituida principalmente por mujeres casadas o en unión libre; en Matamoros más de la mitad (51.6 por ciento), en Monterrey el 48.3 y en Tijuana el 46.1. Este hecho es una consecuencia de las intensas cargas domésticas de una mujer casada. Esto lo confirma el análisis de las variables relacionadas con el hogar y su incidencia en la participación económica intermitente. Por otro lado, cabe mencionar que la fuerza de trabajo estable femenina está conformada por mujeres solteras.

5 Para mayores detalles sobre la rotación del personal en la industria maquiladora de exportación, véase Carrillo y Santibáñez, 1993.

La relación de la fecundidad con el trabajo es un tema controvertido y complejo. Al respecto, muchas investigaciones han tratado de establecer la relación que existe entre el número de hijos y la participación económica de las mujeres; si la fecundidad es la inhibidora de la participación de la mujer en el mercado laboral o si mutuamente se condicionan. En su trabajo, García y De Oliveira (1994) concluyen, al igual que en otras investigaciones, que es la fecundidad la que influye en la participación económica, y destacan el efecto limitante del número de hijos sobre el tipo de empleo que las mujeres desempeñan.

El promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres que conforman la fuerza de trabajo volátil es superior al presentado por las mujeres que tienen una inserción más estable en las ciudades de Monterrey y Matamoros. Sin embargo, esta relación no se cumple en el caso de Tijuana, en donde la relación es inversa; las mujeres que integran la fuerza de trabajo estable tienen un promedio de hijos nacidos vivos superior al presentado por las de la fuerza de trabajo volátil (véase Cuadro II). Aunque se podría afirmar que a mayor número de hijos las mujeres se insertan de manera más inestable en el mercado laboral (debido principalmente a la carga de trabajo doméstico que éstos representan), parece que esta relación de fecundidad y participación económica no es directa y que existe una serie de intermediaciones que la están matizando.

El caso de Tijuana atrae particularmente la atención por la discrepancia entre su mercado de trabajo y el de las otras dos ciudades. Sin duda alguna, las especificidades del mercado de trabajo fronterizo de Tijuana están desempeñando un papel importante en las condiciones del empleo femenino. Además de las características de los mercados de trabajo, que probablemente están influyendo en la inserción inestable de las mujeres en los empleos, debe existir otra serie de factores que pueden estar incidiendo, como las condiciones especiales que la mujer enfrenta en el contexto familiar o del hogar.

La volatilidad en el empleo de la mujer y el contexto del hogar

En investigaciones recientes realizadas en México sobre la condición social y económica de la mujer se ha mencionado insistentemente que el contexto familiar en el que ésta vive incide de manera determinante en su decisión de salir del hogar en busca de un empleo remunerado. Las variables relacionadas con las estrategias de reproducción social de los hogares desempeñan un papel importante en la participación de la mujer en el trabajo extradoméstico. Se ha señalado que el tamaño, la composición y el ciclo vital deben tomarse en consideración al analizar la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo. En algunas investigaciones sobre el tema (González de la Rocha, M., 1986 y Chant, S., 1991, entre otros) se ha señalado que las mujeres con familia numerosa tienen una mayor probabilidad de encontrarse laborando a cambio de una remuneración económica.

Como se mencionó anteriormente, la información de la ENEU tiene como unidad de análisis el hogar, lo cual permite estudiar el contexto en que viven los individuos considerados en la muestra. Aunque la información de la ENEU se registra de manera individual, es posible, a través de procesamientos de cómputo, crear archivos que nos permitan construir variables del hogar. Así pues, en este apartado serán analizados el tamaño del hogar, su estructura e ingreso, la posición de la mujer en el mismo, el índice de dependencia, el promedio de menores viviendo en el hogar, el promedio de personas mayores de 64 años, el número de residentes mujeres en el hogar y la relación que tienen estas variables con la forma de participación activa estable o volátil de las mujeres.

Las características sociodemográficas de los hogares son importantes en tanto su composición por sexo, edad y número, ya que hacen posible la intensificación del ingreso familiar incorporando un mayor número de miembros al mercado de trabajo. En un estudio anterior (Cruz, R., 1993), utilizando los datos de la ENEU, se

confirmó el hecho de que las mujeres que pertenecen a hogares extensos y ampliados tienen una mayor probabilidad de encontrarse laborando remuneradamente;

pero cuando se examinó la participación activa de la mujer según el tamaño del hogar se encontró que sólo en Tijuana y Ciudad Juárez, de las siete ciudades consideradas, la participación activa de las mujeres aumenta con el número de miembros del hogar; en las demás ciudades no se dio la misma relación.

En el análisis de la información longitudinal de la ENEU encontramos que las dos poblaciones que estamos comparando muestran una estructura del hogar bastante similar (véase Cuadro III). La ligera diferencia la vuelve a marcar la ciudad de Tijuana. En Matamoros y Monterrey la fuerza de trabajo volátil presenta mayores porcentajes en los renglones de hogar nuclear, hogar ampliado y hogar extenso-mixto que la fuerza de trabajo estable, mientras que en Tijuana dichos porcentajes se invierten. Respecto al tamaño del hogar, la información muestra que, en las tres ciudades consideradas, las mujeres de inserción inestable en el mercado laboral viven en hogares que promedian un número de residentes superior (5.57 en Tijuana, 5.27 en Matamoros y 6.17 en Monterrey) al de los hogares de la fuerza de trabajo estable (5.17, 5.05 y 5.49, respectivamente). Tal parece que la magnitud de las unidades domésticas tiene cierta incidencia en la forma de participación de las mujeres en la actividad remunerada. En los hogares de menor tamaño, las mujeres no tienen la opción de emplearse durante periodos cortos, mientras que las mujeres que viven en hogares de mayor tamaño tienen la “flexibilidad” de laborar de manera intermite.

La posición de la mujer en los hogares parece ser una característica de fundamental importancia para la comprensión de la volatilidad en la participación económica. Como era de esperarse, las mujeres que son declaradas como jefas del hogar debido a sus responsabilidades económicas ante sus familiares, tienen la necesidad imperiosa de estar empleadas constantemente. Existe una mayor probabilidad de que las mujeres que encabezan hogares se encuentren laborando de manera estable (véase Cuadro III). Cerruti y Roberts (1994) encuentran que las jefas de hogar no sólo trabajan en actividades económicas con más frecuencia que las hijas y las esposas, sino que lo hacen con una mayor estabilidad en los mercados de trabajo.

En el trabajo de García y De Oliveira (1994), las autoras señalan que en México “las mujeres unidas (entre 2049 años;

presentan 62 por ciento de aumento en su participación en el mercado de trabajo entre 1976 y 1987”. Asumiendo la idea del incremento de la participación de las mujeres casadas o unidas, podríamos señalar que dicho aumento de la inserción en el mercado de trabajo se está llevando a cabo pero de manera intermitente o volátil. En el Cuadro III se observa que las mujeres cónyuges del jefe se incorporan a la fuerza de trabajo pero de manera inestable. En Matamoros y en Monterrey la fuerza de trabajo volátil se concentra principalmente en el renglón de cónyuge del jefe (49.1 y 44.8 por ciento, respectivamente), en Tijuana, aunque no es el mayor porcentaje (34.0 por ciento), esa misma proporción es superior al mostrado por la fuerza de trabajo estable (22.7 por ciento).

Las unidades domésticas han sido conceptualizadas como un ámbito de interacción y organización de los procesos de reproducción cotidiana y generacional de los individuos vinculados o no por relaciones de parentesco. En México, tradicionalmente la mujer es la que ha llevado la carga del trabajo doméstico. Una serie de investigaciones realizadas sobre el tema ha puesto especial énfasis en los aspectos de la unidad doméstica que pueden estar incidiendo

6 Las otras cinco son Matamoros, Nuevo Laredo, Monterrey, Guadalajara y la ciudad de México.

como inhibidores de la participación femenina en la actividad económica; entre ellos, se ha mencionado que la presencia de menores de edad hace que la mujer tenga mayor carga en el hogar, lo cual impide su participación en el trabajo extradoméstico.

Con la información de la ENEU pudimos crear la variable número de personas menores de siete años viviendo en el hogar. En el Cuadro III se observa que, en las tres ciudades consideradas, el promedio de tal indicador es más alto entre la fuerza de trabajo volátil que entre la estable, lo que significa que las mujeres que residen en hogares con un menor número de niños de seis años o menos tienen una mayor posibilidad de incorporarse de manera más estable al mercado de trabajo. En estos hogares, en donde el número de los menores es superior, la mujer tiene que optar por emplearse intermitentemente para no descuidar a sus hijos pequeños. Sin embargo, en otros estudios llevados a cabo en México (Levine y Wong, 1989) se ha afirmado que la existencia de “madres sustitutas” en los hogares incrementa la probabilidad de que las madres con hijos pequeños se encuentren trabajando. Para comprobar esto, obtuvimos el número de residentes mujeres por hogar y estimamos su promedio (Cuadro III); así, pudimos observar que, efectivamente, en los hogares con un promedio superior las mujeres laboran establemente.

Por último, para corroborar tal hecho, obtuvimos el índice de dependencia niños/mujer en cada hogar y, nuevamente, se observó que donde existe mayor índice de dependencia de niños menores de siete años por cada mujer, las mujeres de dichos hogares optan por entrar y salir del mercado laboral. En la investigación sobre el tema, también se ha señalado que la presencia de personas ancianas en el hogar restringe la posibilidad de la participación de la población femenina en el mercado laboral. De igual manera que en el punto anterior, obtuvimos el promedio de personas mayores de 64 años viviendo en cada hogar. Este indicador no se comporta de manera consistente en las tres ciudades analizadas. En Tijuana, el promedio de dicho indicador es superior entre la fuerza de trabajo volátil, mientras que en Matamoros y Monterrey este indicador es mayor entre la población femenina de inserción laboral estable. Es conveniente entonces un mayor análisis de la relación entre la participación económica femenina y la presencia de personas ancianas en el hogar.

El ingreso del hogar es otra de las variables que se ha tomado en cuenta para explicar la participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico. Se ha señalado que en los hogares en donde existe un ingreso bajo, la mujer se ve obligada a salir en busca de un trabajo remunerado. Con los datos de la ENEU, se estimó el ingreso del hogar sumando el salario del trabajo principal de cada uno de los miembros que declaró haber trabajado durante la semana anterior. El promedio del ingreso del hogar es muy superior entre la fuerza de trabajo estable que entre la volátil (véase Cuadro III) e incluso en el caso de Monterrey la diferencia es más amplia. Esto nos habla del bajo nivel de ingresos que perciben aquellos hogares en donde residen mujeres que trabajan de manera inestable en el mercado laboral.

Como se pudo observar en las secciones anteriores, la volatilidad en el empleo femenino parece ser una característica peculiar de un grupo de mujeres en el mercado laboral. La naturaleza de la participación económica de las mujeres se manifestó en su decisión de entrar y salir del mercado de trabajo en periodos muy cortos. La proporción de mujeres que tienen esta característica es considerablemente alta en las tres ciudades analizadas.

La volatilidad en el empleo femenino, como hemos visto, se encuentra asociada con las características individuales. La edad, escolaridad, el número de hijos y el estado civil de las mujeres desempeñan un papel importante en la determinación de que una mujer realice movimientos de entrada y salida intermitentes en el mercado de trabajo. Una mujer de mayor edad, casada, con hijos y con bajo nivel de educación formal tiene una alta probabilidad de

CUADRO III

CARACTERÍSTICAS DE LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA EN EL HOGAR, SEGÚN SU CONDICIÓN DE VOLATILIDAD (1987-1989)

<i>Estructura del hogar</i>	<i>Tijuana</i>		<i>Matamoros</i>		<i>Monterrey</i>	
	(%)		(%)		(%)	
	Estable	Volátil	Estable	Volátil	Estable	Volátil
Nuclear	62.9	62.2	62.0	65.9	68.1	69.1
Ampliado	5.2	5.1	4.7	6.2	4.5	5.1
Extenso	24.3	26.2	24.1	17.2	21.8	20.8
Extenso mixto	5.1	4.5	4.7	6.2	2.9	3.2
Otro	2.5	2.0	4.5	4.5	2.7	1.8
% Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(25 383)	(32 992)	(18 564)	(15 906)	(172 667)	(134 077)
<i>Posición de la mujer en el hogar</i>						
Jefa de hogar	28.5	15.7	21.4	11.8	12.1	8.3
Cónyuge del jefe	22.7	34.0	32.2	49.1	33.7	44.8
Hija	39.4	38.8	38.6	30.7	46.4	41.3
Nieta, nuera	1.7	2.7	1.8	1.3	1.7	1.0
Hermana	3.7	4.2	2.2	2.9	2.0	1.6
Otro	4.0	4.6	3.8	4.2	4.1	3.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(25 383)	(32 992)	(18 564)	(15 906)	(172 667)	(134 077)

	<i>Tijuana</i>		<i>Matamoros</i>		<i>Monterrey</i>	
	Estable	Volátil	Estable	Volátil	Estable	Volátil
Promedio de número de residentes del hogar	5.17	5.57	5.05	5.27	5.49	6.17
Promedio de personas menores de siete años viviendo en el hogar	0.45	0.64	0.57	0.69	0.51	0.65
Promedio de mujeres residentes en el hogar	2.58	2.57	2.45	2.33	2.7	2.68
Índice de dependencia de niños menores de siete años/mujeres	0.23	0.35	0.32	0.45	0.34	0.37
Promedio de personas mayores de 64 años viviendo en el hogar	0.15	0.18	0.17	0.13	0.22	0.18
Promedio de ingreso del hogar*	557 655	474 998	246 865	165 011	514 749	302 723

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU).

* El autor se refiere a viejos pesos.

tener una participación activa de manera inestable.

Los aspectos relacionados con el contexto del hogar se encuentran también relacionados con el tipo de participación activa de la mujer. La participación volátil de la fuerza de trabajo femenina es más usual entre las mujeres con elevadas cargas de trabajo doméstico. Estas mujeres, que viven con su esposo e hijos, se ven obligadas a incorporarse temporalmente al mercado de trabajo, con el fin de garantizar un ingreso mínimo necesario en el hogar. Todos estos factores se encuentran asociados al tipo de actividad económica que realizan las mujeres.

La participación activa intermitente de la fuerza laboral femenina se encuentra asociada tanto a factores de la oferta como de la demanda de trabajo. La inestabilidad en el empleo también se encuentra influida por las características específicas de los mercados de trabajo. La estructura ocupacional existente en cada ciudad incide de manera significativa en la participación intermitente de la mujer en el trabajo extradoméstico; algunas características como la rama de actividad, la ocupación, el tamaño de la empresa, el tipo de empleo en cuanto las prestaciones laborales y médicas, el nivel de los salarios, la prevalencia de empleos de tiempo parcial, son algunos de los factores que pueden estar incidiendo en este tipo de inserción laboral. Estos son algunos de los temas que se tendrían que abordar en un posterior análisis sobre la participación de la mujer en la actividad económica.

BIBLIOGRAFÍA

Carrillo, Jorge y Jorge Santibáñez, *Rotación de personal en la industria maquiladora de exportación en Tijuana*. Tijuana, Secretaría de Trabajo y Previsión Social/El Colegio de la Frontera Norte, 1993.

Cerrity, Marcela y Bryan Roberts, "Entradas y salidas de la fuerza de trabajo: la intermitencia del empleo femenino en México". Population Research Center, The University of Texas at Austin, 1994 (mimeo).

Chant, Sylvia, *Women Survival in Mexican Cities. Perspectives on Gender, Labour Markets and Lowincome Households*. Manchester and New York, Manchester University Press, 1991.

Christenson, Bruce, Brígida García y Orlandina de Oliveira, "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", en *Estudios Sociológicos*, vol. VIII, núm. 20 mayo-julio, El Colegio de México, 1989.

Cruz Piñero, Rodolfo, "Inestabilidad y volatilidad en el empleo de la fuerza laboral de los mercados de trabajo fronterizos", trabajo presentado en el Seminario de Evaluación Externa COLEF III. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1994 (mimeo).

—, "Algunos factores asociados a la participación femenina en los mercados de trabajo: ciudades de la frontera norte y áreas metropolitanas de México", en *Frontera Norte*, vol. 5, núm. 9, enero-junio, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1993.

— y Rene Zenteno Q., "La participación femenina en la actividad económica de la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros", en *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*, México, tomo I, UNAMSOMEDE, 1987.

De Riz, Liliana, "El problema de la condición femenina en América Latina: la participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México", en *La mujer y el trabajo en México*. México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social (Cuadernos Laborales, núm. 31), 1986.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira, "Expansión del trabajo femenino y transformaciones sociales en México: 1950-1987". México, El Colegio de México, 1990 (mimeo)

—, *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México, El Colegio de México, 1994.

González de la Rocha, Mercedes, *Los recursos de la pobreza, familias de bajos ingresos en Guadalajara* Guadalajara, El Colegio de Jalisco CIESAS, SPP, 1986.

Levine, Ruth y Rebeca Wong, "Household Structure in Urban Mexico: Accommodation Work and Child Care", presentado en la reunión anual de la Population Association of America, Baltimore, 1989 (mimeo).

De Oliveira, Orlandina, "Empleo femenino en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", en Cooper *et al.* (comps.), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México. Características y tendencias*. México, vol. I, Coordinación de Humanidades, UNAM Miguel Ángel Porrúa, 1989.

Rendón, Teresa y Mercedes Pedrero, "Alternativas para la mujer en el mercado de trabajo en México", en *Mercados regionales de trabajo*. México, INET, 1976.